

LA FIESTA PÚBLICA COMO DISPOSITIVO DE ANIMACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO VECINAL: CUATRO CASOS EN LA CIUDAD DE TALCA

[Francisco Letelier](#), [Alejandra Rasse](#)

De Boeck Supérieur | « Sociétés »

2016/2 n° 132 | pages 99 à 112

ISSN 0765-3697

ISBN 9782807390768

DOI 10.3917/soc.132.0099

Article disponible en ligne à l'adresse :

<https://www.cairn.info/revue-societes-2016-2-page-99.htm>

Distribution électronique Cairn.info pour De Boeck Supérieur.

© De Boeck Supérieur. Tous droits réservés pour tous pays.

La reproduction ou représentation de cet article, notamment par photocopie, n'est autorisée que dans les limites des conditions générales d'utilisation du site ou, le cas échéant, des conditions générales de la licence souscrite par votre établissement. Toute autre reproduction ou représentation, en tout ou partie, sous quelque forme et de quelque manière que ce soit, est interdite sauf accord préalable et écrit de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France. Il est précisé que son stockage dans une base de données est également interdit.

LA FIESTA PÚBLICA COMO DISPOSITIVO DE ANIMACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO VECINAL: CUATRO CASOS EN LA CIUDAD DE TALCA

Francisco LETELIER*, Alejandra RASSE**

Resumen: En el marco del debate académico en torno a la privatización de los espacios públicos de la ciudad, y de la pérdida de relevancia del barrio en la identidad de los habitantes, el interés de este artículo es reflexionar en torno a las potencialidades de la ocupación festiva del espacio público en la resignificación y reconstrucción comunitaria del barrio. A partir de la observación directa de cuatro experiencias de fiestas y ferias en la ciudad de Talca, tanto de base social comunitaria como de originadas en nuevos colectivos juveniles, y de entrevistas a sus organizadores y participantes, intentamos comprender las posibilidades y limitaciones de que la ocupación festiva del espacio pueda constituirse en un dispositivo de intervención y animación de la vida colectiva barrial. Concluimos que en la medida en que las experiencias impliquen la construcción de un discurso y un sentido movilizador, se sostengan en un modelo de gestión flexible basado en la autogestión, tengan un sentido territorial, y generen procesos de aprendizaje en torno a la propia acción, la fiesta pública puede efectivamente animar procesos de identificación barrial y empoderamiento comunitario.

Palabras clave: experiencia festiva, barrio, identidad

Abstract: Concerning the academic debate on the privatization of the cities' public spaces and the loss of relevance of the neighbourhoods, the construction of inhabitants' identity, this article aims to reflect on the potential of festive occupation of public spaces in process of giving new meanings to communities and reconstruction communities in neighbourhoods. Drawing upon direct observation of four experiences of parties and fairs in the city of Talca

* Universidad Católica del Maule – CEUT.

** Universidad Católica de Chile – CEDEUS.

(Chile), and interviews with their organizers and participants, we attempt to understand the possibilities and limitations of festive occupations of the space, in terms of their ability to intervene and activate the neighbourhoods' collective life. We conclude that public parties are actually able to stimulate processes of neighbourhood identification and community empowerment, as long as they: 1) imply the construction of a mobilizing discourse and purpose; 2) are based on a flexible administration model of self-management; 3) have a territorial orientation; and 4) generate processes of learning directed at the action itself.

Keywords: party experience, neighbourhood, identity

Résumé : Dans le cadre du débat académique autour de la privatisation des espaces publics dans les villes, ainsi que de la perte de pertinence du quartier dans la construction de l'identité des habitants, le présent article propose une réflexion sur le potentiel de l'occupation festive de l'espace public dans la resignification et la reconstruction communautaire des quartiers. À partir de l'observation directe de quatre expériences de fêtes et foires de base sociale communautaire dans la ville de Talca, ainsi que d'une série d'entretiens avec les organisateurs et participants, nous essayons de comprendre les possibilités et les limites de l'occupation festive de l'espace public en tant que dispositif d'intervention et d'animation de la vie collective de quartier. Nous concluons que, dans la mesure où les expériences s'articulent à un discours et un sens collectif mobilisateur, s'appuient sur un modèle de gestion flexible basé sur l'autogestion, ont un sens territorial et participent à créer des processus d'apprentissage autour de l'action elle-même, la fête publique peut effectivement animer des processus d'identification au quartier et d'autonomisation des communautés.

Mots clés : expérience festive, quartier, identités

I. La precariedad del espacio público vecinal

Una de las expresiones más nítidas del influjo de la modernidad neoliberal es la precarización de la dimensión pública de ciudades y barrios¹ y la disminución de los niveles de confianza social². La crítica a los actuales espacios públicos es que la lógica neoliberal de construcción de ciudad los permea por completo, otorgándoles un carácter ideológico; los vacía de su capacidad de apertura a la diversidad, al conflicto, y en último término, al debate propiamente político. Son producidos y reproducidos desde una lógica que pone al mercado en el centro, en lugar de ser construidos desde sus habitantes, desde lo que piensan y desean. En consecuencia, se señala que la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad hoy está alienada: « su desarrollo es impuesto por el mercado, el sistema de equivalencias, por el marketing y la publicidad »³.

1. N. Theodore, J. Peck, N. Brenner, « Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados », *Boletín Temas Sociales*, 66 (marzo), SUR, Santiago de Chile, 2009.

2. Cf. L. Dammert, R. Karmy, I. Manzano, *Ciudadanía, Espacio Público y Temor en Chile*, CESC, Santiago de Chile, 2005 ; L. Dammert, « El dilema de Chile: confianza en la policía y desconfianza ciudadana », *Rev. bras. segur. pública*, São Paulo, vol. 7, n° 1, 2013, pp. 24-39.

3. H. Lefevbre, « Towards a leftist cultural politics: remarks occasioned by the centenary of Marx's death », in C. Nelso, L. Grossberg (eds.), *Marxisms an the interpretation of culture*, University of Illinois Press, Urbana, 1988, p. 87.

El barrio no escapa a las dificultades que enfrenta el espacio público. La forma en que se construyen las poblaciones y ciudades: dispersas, segregadas, con espacios públicos precarios, sin equipamiento adecuado⁴, afectan la calidad de la vida vecinal. El barrio, como espacio público, se empobrece tanto en lo material como en lo social y lo simbólico. Como señala Milton Santos « el neoliberalismo reduce las posibilidades de afirmación de las formas de vida cuya solidaridad se basa en la contigüidad, en la vecindad solidaria, es decir, el territorio compartido »⁵.

En el contexto de identidades compartidas debilitadas, de espacios públicos poco atractivos e inmersos en el discurso de la inseguridad, muchos están optando por un entorno más controlado. Esto se refleja, por ejemplo, en la fuerza que han tomado los condominios cerrados⁶, en que se quita la característica de público al espacio común. Los que no tienen acceso a este tipo de conjuntos deben conformarse con otras vías de escape: la televisión, el internet y en general con mejorar todo lo posible las condiciones de confort al interior de la vivienda. En los barrios abiertos los niños están en casa y la relación que establecen con los vecinos o personas que habitan el barrio no es un factor que caracterice y sea importante en la vida cotidiana de este grupo⁷. Tras estas tendencias, es posible leer entre líneas una suerte de huida o renuncia a la ciudad.

Lo paradójico es que por más que nos alejemos, el barrio está ahí, sigue existiendo. Parece imposible vivir sin mínimos niveles de co-presencia e interacción con los otros (caminar a la parada del bus, mirar desde el automóvil, comprar el pan, etc.), los que si bien pueden pasar desapercibidos por su cotidianeidad, resultan relevantes en términos de la imagen que nos hacemos de los otros habitantes de la ciudad⁸. Asimismo, el barrio es el lugar más fiel. Cuando no se puede acceder al consumo, se puede igualmente ser parte de un lugar, recorrerlo y saberlo

4. Cf. S. Azócar, S. Henríquez, « Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central », *EURE* (Santiago) [online], vol. 29, n° 87, 2003, pp. 79-82 ; A. Borsdorf, *Aprendiendo de los errores. La necesidad de cambios a la política nacional de vivienda en ciudades intermedias chilenas*, X Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona, 2008 ; C. De Mattos, *Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana*, 2007 ; M. Ducci, « Las batallas urbanas de principios del tercer milenio », in C. De Mattos et al. (eds.), *Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?*, Ediciones Sur - EURE Libros, 2004 ; A. Rodríguez et al. (eds.), *Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 2004.

5. M. Santos, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1996, p. 128.

6. R. Hidalgo, « De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000) », *Revista EURE*, vol. 30, n° 91, 2004.

7. B. Edwards, A. Perez, « Mi Barrio y La Ciudad: Percepciones y significaciones de preadolescentes », *Documentos de trabajo ICSO*, vol. 2, n° 10, Septiembre 2006.

8. A. Rasse, « Juntos pero no revueltos: procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico », *Revista EURE*, vol. 41, n° 122, 2015.

conocido, saludar a uno que otro vecino e incluso se puede « fiar »⁹ el pan del día. Así, el barrio es un espacio tan precario como inevitable, por lo que resulta importante encontrar formas de redefinir la relación que se tiene con él.

II. La fiesta como resignificación del espacio vecinal

Si bien en los últimos años han surgido diversas iniciativas gubernamentales que buscan la regeneración urbana y la recuperación de barrios, en estos programas predomina una visión sectorial (por ejemplo, vivienda y equipamiento) que se distancia de otras políticas sectoriales relevantes en una comprensión integral del territorio, y de otros procesos comunitarios y socioterritoriales de más largo alcance. Así, no obstante el valor de estas iniciativas y más allá de la promoción de la participación comunitaria en las decisiones en torno el barrio, no existe una política con foco en la ocupación comunitaria o colectiva de los espacios públicos vecinales¹⁰. El interés de este artículo es precisamente reflexionar sobre las potencialidades de la ocupación festiva del espacio público en la resignificación y reconstrucción comunitaria del barrio.

Nos centramos en fiestas comunitarias y ferias culturales de barrio, que al no tener una finalidad marcadamente funcional, representan más propiamente instancias de diversidad de la ciudad. Según Villasante, la revolución de la vida cotidiana, aquella que rompe la alienación cotidiana que nos incapacita para situarnos en la calle con los otros, con una disposición abierta a la innovación y a la creatividad, puede hacerse con risas, con música, y con expresión de los propios cuerpos, lo menos controlado posible por lo institucional¹¹. La situación de fiesta se erige como momento espacio temporal donde se expresan autonomía y disfrute, con potencial de performar prácticas intersticiales que puedan pensarse como pliegues inadvertidos de la resignación y la desesperanza. « En la fiesta el tiempo renace, el espacio se transfigura, el acontecer se alumbraba de trascendencia, el hombre rescata su condición de pontífice entre el cielo y la tierra, lo humano y lo divino. Por la fiesta lo del cielo desciende a la tierra y lo de la tierra asciende al cielo. Lo del individuo transita a persona y la persona avanza a comunidad; las comunidades avanzan a encontrarse en la polvareda áurea del tiempo con las generaciones que alumbraron desde antes del antes el ejercicio excelso de celebrar¹². » La festividad y el juego son presentados como una alegre posibilidad y con potencia transformativa en la ruptura de lo ordinario, donde las condiciones de la cotidianeidad son alteradas y en muchos casos subvertidas.

9. Apelar a la confianza y conocimiento personal del comerciante, para llevarse un producto sin pagarlo, bajo la promesa que pronto se cancelará su valor.

10. O. Segovia, G. Dascal (eds.), *Espacio público, participación*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 2002, p. 43.

11. T. Villasante, *Desborden creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*, Ediciones Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006.

12. F. Sepúlveda, « Fiesta y vida », *Aisthesis*, n° 38, [en línea], 2005, p. 5., <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163221380006>>.

Esta ruptura de lo ordinario permite alzar propuestas alternativas y transitorias de ciudad, enseñando « a los individuos comunes todo un repertorio de maneras posibles de apropiación de la calle »¹³. Tuset señala que, más allá de la transitoriedad de la fiesta, la transformación del habitar que ésta genera puede trascender, en la medida en que desnaturaliza lo cotidiano y permite pensar e imaginar una ciudad distinta. En este sentido, la fiesta puede ser leída como una práctica de « urbanismo táctico », en tanto que acciones informales, de corto plazo, nacidas del empoderamiento de un grupo de personas, pueden generar transformaciones urbanas de mayor alcance¹⁴.

Asimismo, el espacio festivo puede « crear barrio ». Si se entiende que no todo segmento de la ciudad es un barrio, sino que para que éste surja debe haber apropiación e identidad comunitaria, la fiesta puede generar procesos que movilicen a los habitantes y hagan comparecer el barrio¹⁵. Siguiendo a Lorenzi, las diversas dimensiones del territorio barrial (lo político, lo patrimonial, etc.) quedan articuladas en el proceso de hacer la fiesta, actualizando la comunidad.

Tomando en cuenta lo anterior, planteamos que la ocupación festiva de los espacios públicos vecinales pueden aportar significativamente en la transformación de la relación de las personas con sus entornos urbanos próximos y de las relaciones de convivencia entre sí. La fiesta permitiría reconstituir el vínculo entre el espacio y el habitante; construir y significar su entorno, vivir el barrio y la ciudad desde su valor de uso, y en este sentido, reivindicar su derecho a la ciudad (en el sentido que Lefebvre confiere al término). De este modo, y parafraseando a Beck¹⁶ (2006), la fiesta podría contribuir a traer del reino de los muertos a los espacios vecinales y barriales.

Esto cobra importancia cuando se comprende que la ciudad no es una mera escenografía de la vida del ciudadano, sino que es parte de él: el habitante la crea y ésta, a su vez, se vuelve parte constitutiva de la vida del habitante.

Entendido de este modo, el derecho a la ciudad, tal como lo plantean Lefebvre o Harvey, cobra sentido e importancia, y la recuperación de los espacios públicos por y para el habitante se vuelve central. Las prácticas urbanas cobran protagonismo en tanto potencial de transformación desde la vida cotidiana. En palabras de Harvey, « la cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede separarse del tipo de personas que queremos ser, el tipo de relaciones sociales que pretendemos, las relaciones con la naturaleza que apreciamos, el estilo de vida que deseamos, y los valores estéticos que respetamos. El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo a

13. J. Tuset, « La ciudad común en fiesta. Espacios para la construcción cultural », *ARQ*, 81, 2012, p. 67.

14. M. Lydon, *Urbanismo táctico*, vol. 2 : acción a corto plazo, cambio a largo plazo, 2011.

15. E. Lorenzi, *Vallekas, puerto de mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales*, Edición Traficantes de Sueños y La tarde Libros, Madrid, 2007.

16. Cf. *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

nuestros deseos¹⁷. » Pensamos que la ocupación festiva del barrio puede dar claves para gatillar esta recuperación de lo propiamente público en los espacios públicos de la ciudad.

III. Análisis de casos

Para profundizar en todo esto se realizó un estudio cualitativo de casos. Se seleccionó de forma intencionada cuatro experiencias de ocupación festiva del espacio público vecinal enmarcados en dos tipos: generados desde el espacio barrial, o desde fuera de este. Los dos nacidos desde el barrio son: (1) la fiesta del barrio Santa Ana (de los más antiguos de Talca) realizada anualmente entre 2000 y 2003, y (2) la fiesta popular realizada entre 2003 y 2006 en el denominado Barrio Norte, compuesto por conjuntos de vivienda social en la periferia de la ciudad. Los casos organizados desde fuera del espacio local corresponden a ferias urbanas realizadas desde 2013 en diversos espacios públicos de la ciudad: (3) la feria del Arte y la Autogestión, y la (4) feria del Buen Vivir. En estas experiencias, colectivos de jóvenes organizaron las acciones, mientras el protagonismo de organizaciones territoriales fue menor. En todos los casos se realizaron entrevistas semi estructuradas a organizadores y feriantes, ocho en total, lo que fue complementado con observación directa y revisión de prensa local.

a. Fiestas vecinales

La fiesta como recuperación de la memoria: Barrio Santa Ana

Santa Ana es un barrio histórico de Talca. Tranquilo, de anchas calles y veredas y con una localización que le permite un acceso privilegiado a equipamiento y servicios. Está ubicado al lado de una de las principales avenidas de la ciudad, estructurada en torno a un parque; a pasos del CREA (Centro Regional de Abastecimientos) en que gran parte de la ciudad, especialmente los fines de semana, acude a comprar alimentos; está cercano a centros de salud públicos y privados, a supermercados, y en general, al centro de la ciudad, que concentra la mayor parte del comercio.

En el año 2000, con el apoyo financiero del FOSIS¹⁸ y el acompañamiento de una ONG local, se llevó a cabo la fiesta « Una Semana en tu Barrio ». Su nombre sugiere con nitidez la idea de volver al barrio. No es un regreso físico, sino simbólico, es una re significación del espacio-barrio y de la relación que se tiene con él.

El barrio volvió a mostrarse como un entorno valioso y significativo para la gente que cotidianamente construye su vida en él, en la medida en que las actividades sacaron a la luz las potencialidades de sus habitantes, su diversidad y su

17. D. Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Ediciones Akal, Madrid, 2013, p. 20.

18. Fondo de Solidaridad e Inversión Social.

valor. Se destaca la exposición de fotografías antiguas del barrio. Este « dispositivo » funcionó como una máquina del tiempo en que sus habitantes revivían escenas de su vida pasada, y así, ayudó a la reconstrucción de la identidad del barrio, en la medida en que la gente reconoció su historia en él.

“Yo tenía la exposición de las fotos, por toda la muralla para allá, y fue un éxito porque a la gente le gusta reconocerse y reconocer a sus vecinos, los que jugaban con ellos de jóvenes venían a ver, entonces fue un éxito”.

Vecina, Barrio Santa Ana

Se recuperaron viejas prácticas colectivas: el baile popular en la calle, los juegos de naipes fuera de la casa, los desfiles, las bandas, los juegos tradicionales, entre otras, hicieron las veces de un espejo común en el que los vecinos pudieron encontrar lo que habían sido y perdido y, a la vez, lo que aún son o pueden ser.

Otro aspecto que se valora es la recuperación de los vínculos sociales a partir del ejercicio del disfrute colectivo en el espacio común:

“Es necesario que la gente se reúna y también ocupemos nuestros espacios, porque hubo un tiempo en que llegó mucho delincuente para acá y mucho borrachito por unos bares que habían, entonces ellos ocuparon nuestros espacios, las plazas por ejemplo usted veía esa y la que está más al norte siempre con borrachitos y era tan feo”.

Vecina, Barrio Santa Ana

Pese a que la fiesta hizo mucho sentido a organizaciones y habitantes, no logró asentarse como estrategia de construcción de comunidad y vínculo social. Se entendió que la fiesta era el objetivo, cuando en realidad todo lo que ocurrió para que ésta pudiera hacerse realidad, probablemente era al menos igual de relevante. No obstante, mientras se realizaba cada versión, evidentemente se densificaron las relaciones en el espacio público, se produjo una forma más estimulante de relacionamiento con el barrio y entre los vecinos, y es claro que el espacio público fue resignificado. Lo que no se hizo fue decantar esa vivencia en un aprendizaje social significativo, o en una transformación sustentable de la vida cotidiana del barrio. La energía que permitió la fiesta, sigue, sin embargo, latente en el barrio y la nostalgia por lo que todos vivieron aquellos días perdura hasta hoy.

“En la gente, en toda la gente y en los que participaron de afuera, porque, por ejemplo, los líderes de los Conquistadores siempre están recordando (...) ¿Se acuerda tía cuando hicimos eso en el barrio? ¡Qué lindo era!”.

Vecina barrio Santa Ana

La fiesta como exorcismo del estigma territorial: el Carnaval de Barrio Norte

Barrio Norte es un cono urbano formado por un conjunto de poblaciones de vivienda social ubicadas en la zona de expansión urbana que está al norte de la ciudad de Talca construidos entre mediados de los años 70 y que ha continuado

expandiéndose hasta el presente, siempre en el marco de políticas de vivienda social neoliberales y por tanto, sin mucho más diseño y planificación urbana que las decisiones de las inmobiliarias y constructoras. Es un sector de alta segregación residencial. Se concentra en él población con empleo precario, niveles educativos por debajo de la media de la ciudad, niveles importantes de violencia urbana (especialmente intrafamiliar) y deterioro en las relaciones y desconfianza al interior de las poblaciones y de estas con el Estado.

En el año 2000, financiado por el Fondo de Las Américas, y el acompañamiento de una ONG local se llevó a cabo en Barrio Norte un proyecto de fortalecimiento vecinal territorial. Fruto de él se creó una Mesa de Trabajo compuesta por las organizaciones del territorio. Dentro de su agenda de trabajo estaba combatir el estigma asociado al sector:

Era tanto el estigma que nos decidimos a realizar una actividad que fuera emblemática. Teníamos que aparecer de otra manera ante los medios de comunicación, que normalmente siempre te cubren lo más trágico. Nosotros necesitábamos romper ese estigma de alguna manera”. (Dirigente vecinal).

A raíz de este objetivo se pensó en el Carnaval. La fiesta, por lo tanto, no era un fin en sí mismo: era un medio para cambiar la percepción que los otros tenían del barrio. Esto muestra la potencialidad simbólica y política del espacio público, incluso en barrios segregados y lejanos a los sectores de alta circulación, lo que muchas veces pasa desapercibido producto del vaciamiento (de personas, de actividades, de significados y contenidos) experimentado en la actualidad. Las redes de diverso tipo, así como los medios de comunicación, permiten llevar el espacio público barrial a generar discusión o contenidos a otra escala.

“Por el Carnaval de la Primavera nosotros recorrimos el diario El Centro y el diario

*La Prensa, recorrimos las radios y por ahí más de una imagen en un medio de comunicación local, de la parte televisiva, que fueron las menos pero se generó también. Entonces el Barrio Norte ya salió al centro de la ciudad”.
Dirigente Vecinal*

Durante tres años el Carnaval renovó la manera en que las personas se relacionaban con el barrio. Una de las imágenes emblemáticas de la fiesta es una larga caravana de carros alegóricos recorriendo el sector seguido por cientos de niños y adultos. La gente salía de sus casas a observar y sonreía. Si bien al inicio había temor que actividades masivas en el sector terminar en problemas, año tras año el resguardo policial disminuía, hasta que al final más de 6.000 personas terminaron festejando hasta muy entrada la noche y ningún policía estaba en las inmediaciones.

Después de la tercera versión del Carnaval las redes de confianza que se habían constituido y habían permitido organizar la experiencia fueron decayendo producto de conflictos entre dirigentes. A eso se sumó la retirada del agente externo que animó originalmente la experiencia.

En Barrio Norte la fiesta sí se consideró en una lógica de intervención: se trató de modificar el estigma territorial del sector demostrando que se podía organizar y realizar una actividad cultural de gran escala. En retrospectiva se podría sostener que no hubo capacidad de renovar el discurso en contra del estigma y ya en la tercera versión la tarea se consideró cumplida. Nuevamente, el proceso de activación barrial no se posiciona como parte de los objetivos del trabajo realizado, quedando ausente un proceso de reflexión más profundo acerca de la acción colectiva.

b. Las Ferias Solidarias

Desde 2013, en Talca sistemáticamente se vienen desarrollando actividades de ocupación del espacio público que vinculan actividades de intercambio basadas en los enfoques de la Economía Social y Solidaria, expresiones artísticas, educación popular, intervenciones urbanas y acciones políticas. Entre las acciones que han tenido más recurrencia están la Feria de las Artes y de la Autogestión y las Ferias del Buen Vivir.

Si bien las ferias a las que hacemos referencia no están vinculadas a barrios específicos, y han itinerado por distintos puntos de la ciudad, la mayor parte de ellas se han realizado en la plaza Las Heras, un espacio público ubicado en el centro del barrio del mismo nombre, que es uno de los sectores donde se han producido los más significativos procesos de gentrificación luego del terremoto de 2010. Que plaza Las Heras sea el epicentro de la ferias, no significa, sin embargo, que exista una relación entre los colectivos que las organizan y la comunidad que circunda la plaza.

La Feria de las Artes y la Autogestión busca abrir un espacio a la expresión y enseñanza de diferentes disciplinas artísticas como artesanía, pintura, fotografía, teatro, danza y música, así como a la exposición y venta de productores locales y discursos que discuten las voces oficiales. La feria no tiene aportes públicos o de empresas, se financia con el aporte de cada feriante y la voluntad de trabajo del equipo organizador.

Se valora la feria como un espacio de encuentro en la ciudad, heterogéneo, en el cual convergen generaciones diferentes. En este espacio se da la posibilidad del reconocimiento de la legitimidad del otro, es decir, se traspasa el límite del estigma asociado, por ejemplo, a lo juvenil:

“Son jóvenes totalmente normales y que también tienen ideales y también son capaces de compartir de forma responsable, de forma respetuosa con el entorno, de forma súper solidaria por decirte una manera, entonces la gente que vaya a ver eso también se hace otra idea de lo que es la juventud”.

Organizador

Se valora también que los vecinos puedan conocerse, ir más allá de verse en la calle o el negocio. Se valora también la apropiación del espacio público que facilita la feria, en contraposición con el uso masivo de espacios privados.

“Nos dicen: no vayamos a las plazas o lugares porque hay delincuencia y drogadicción, vayamos a los lugares seguros que son los mall y los centros comerciales, entonces ante toda esa cosa publicitaria está este espacio de esparcimiento donde la gente va y ya puede ver in situ que la sociedad es distinta y que la juventud también es distinta”.

Organizador

La relación de la feria con el entorno vecinal siendo buena, es débil. Los organizadores han intentado vincular más a las organizaciones, sin embargo, como sucede en muchos sectores, la junta de vecinos no está muy activa y otras organizaciones como las de adultos mayores se incorporan más bien como espectadores. Importa reconocer además que el modelo de esta feria no incorpora co-producción con las organizaciones del territorio donde se realiza.

“Se consiguieron que la junta de vecinos nos facilitara baño, pero no hay una relación muy fuerte. Hay feriantes que son de por ahí, hay gente que es de por ahí pero es como mínima, más gente de otros lados”.

Feriante

Al igual que la Feria del Arte y la Autogestión, la feria del Buen Vivir congrega una gran diversidad de expresiones productivas, artísticas, espirituales y políticas, y se anima la relación directa entre productores y consumidores – de bienes y servicios – bajo el principio del comercio justo.

“En la Feria del Buen Vivir podremos encontrar artesanos, artistas, pequeños productores, agricultores urbanos, recicladores, terapeutas integrales, diseñadores y distintas organizaciones y colectivos que buscan promover el desarrollo personal, la economía social y solidaria, la protección del medio ambiente y el encuentro comunitario”.

Organizador

Otro aspecto en que coinciden es el interés por promover la economía local, disminuyendo el consumo en grandes cadenas de distribución.

“En esta Feria de Economía Social y Solidaria existe un compromiso solidario entre los feriantes y se fomenta. Bajo estos preceptos, el valor asociado a la venta reconoce el trabajo del productor y está libre de especulación, protegiendo los pequeños mercados locales frente a las grandes empresas de retail, las transnacionales y los monopolios”.

Feriante

Se complementa lo anterior con una concepción de cuidado del medio ambiente y de las propias personas, un trabajo cooperativo y horizontal, y la recuperación de saberes locales y ancestrales.

Al igual que en el caso de la experiencia anterior ha existido por parte de los organizadores cierto esfuerzo por vincular las actividades de la feria con las organizaciones del barrio. Sin embargo, pese a los esfuerzos, la relación de los

habitantes del barrio en la gestión de la feria es marginal y los resultados se centran en ayudar a visibilizar las posibilidades de ocupación del espacio público de una manera creativa y nueva.

“Dado que las ferias son espacios circunstanciales, podríamos suponer que el impacto en el entorno tiene que ver con que los habitantes del territorio puedan darse cuenta de las potencialidades de sus espacios públicos y pensar en formas creativas de uso”.

Organizador

IV. Discusión: el entorno cercano resignificado (vuelto a la vida), reflexiones para la acción

En los casos revisados la ocupación del espacio con actividades de entretenimiento, cultura e intercambio hace que el entorno barrial se transforme, rompiendo su tendencia actual al desvanecimiento. La transfiguración del entorno cercano visibiliza lo que está dentro de él y así desnaturaliza el espacio, los objetos y las relaciones. Lo que se da por hecho se vuelve contingente y se abren alternativas para pensarlo de forma distinta, y transformarlo.

Aparece también una cierta épica colectiva basada en la confianza en el otro, en la capacidad de hacer juntos, lo que refuerza la capacidad de acción colectiva.

Lo paradójico es que, pese a que los vecinos son testigos de las potencialidades de su espacio cotidiano, ello no es suficiente para producir una transformación más permanente en el tiempo. Las fiestas de barrio producen un efecto intenso en el espacio público (entendido en su sentido más amplio), pero son dispositivos difíciles de remover. Adicionalmente, la endogamia de estas fiestas sobrecarga las relaciones vecinales, lo que puede llevar a su desgaste y a que algunos vecinos se « descuelguen » del esfuerzo colectivo. Asimismo, este confinamiento al barrio les resta diversidad, y en consecuencia, su acceso a redes y recursos es menor. Por último, la ausencia de un relato o un set de principios que las anime dificulta su permanencia en el tiempo: después de todo, si es tanto esfuerzo, ¿Por qué hacerlo?

Por otro lado, las ferias, siendo dispositivos más livianos y fáciles de instalar al contar con redes más amplias y diversas, no están arraigadas a procesos comunitarios; así como aparecen en un barrio pueden desaparecer. Esto puede ser leído en un sentido negativo, entendiendo que estas ferias congregan a ciertas « comunidades de guardarropa »¹⁹ que comparten un interés latente, que no se manifiesta en la vida cotidiana, y que, cuando se acaba la feria, se disuelven en el anonimato. Pero también se puede rescatar lo positivo: logran reunir, aunque sea por un momento, a un grupo muy diverso de personas en un cierto espacio que no es propio de ninguno de ellos. En este sentido, construyen propiamente espacio público, abierto y diverso. La pregunta es, ¿cómo combinar estas cualidades, con el arraigo territorial de las fiestas de barrio y proyectarlas en una transformación perdurable del espacio público barrial?

19. Z. Bauman, *La modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

No tenemos una respuesta integral a la pregunta. Pero los casos revisados, junto a la literatura, permiten levantar algunas respuestas en esta dirección.

En primer lugar, las ferias nos hablan de la importancia de contar con un discurso que movilice los capitales sociales y culturales existentes. No se trata solo de querer hacer un evento, sino que éstos materialicen cosas que la comunidad piensa, quiere o sueña. De este modo, la fiesta pasa a ser una estrategia y no un fin en sí misma, en busca de llenar el espacio público con contenidos que la representen en su diversidad. Así la fiesta deviene propiamente en construcción de espacio público, al desafiar los códigos habituales de construcción de ciudad y proponer unos nuevos desde el habitante. Es plenamente una manifestación del derecho a la ciudad en el sentido propuesto por Lefebvre²⁰.

En segundo lugar, para asegurar la permanencia en el tiempo resulta crucial construir modelos de gestión viables y en gran medida autogestionados. La fiesta no puede generar una sobrecarga tal que contribuya a disolver los vínculos vecinales. Por el contrario, la idea es que estos vínculos perduren, renovando el espacio de lo cotidiano incluso cuando la fiesta no está. Para esto es fundamental pensar en formas de operar que incluyan soportes y alianzas para incorporar las diversidades, dar flexibilidad y ampliar la base de recursos y redes disponibles. Articular redes de organizaciones, que hoy en día cobra cada vez más fuerza entre sectores de la sociedad civil que buscan participar en temas urbanos²¹, es central para generar movimientos diversos, flexibles, y con mayor capacidad de incidencia en la construcción del espacio público y de la ciudad en general. De este modo la relación entre lo territorial y lo temático resulta clave, junto al intercambio entre generaciones.

Un tercer elemento, vinculado a lo anterior, es que una parte de las organizaciones que animen el espacio público tengan arraigo territorial, para que la fiesta o la feria generen alguna transformación en la propia comunidad. Sus habitantes deberían tener un rol central en la producción del espacio público del barrio (y porque no decirlo, en la construcción de su ciudad como un todo).

20. H. Lefebvre, *La producción del espacio* (1974), Colección Entre Líneas, España, 2013.

21. Cf. M. Ducci, « Las batallas urbanas de principios del tercer milenio », in C. De Mattos et al. (eds.), *Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?*, Ediciones Sur – EURE Libros, 2004, pp. 137-166 ; M. Tironi, I. Poduje, N. Somma, G. Yáñez, « Organizaciones emergentes, participación ciudadana y planificación urbana: una propuesta de política pública », in *Camino al Bicentenario, Propuestas para Chile*, Pontificia Universidad Católica de Chile (eds.), Ediciones UC, 2010, pp. 275-305, 2010 ; G. Delamaza, C. Robles, E. Montecinos, C. Ochsenius, « Redes de política pública y agendas de participación ciudadana en el Chile postransicional. ¿Desafiando la política o recreando límites? », *Revista Gestión y Política Pública*, vol. 21, n° 1, 2012, pp. 45-86 ; A. Rojas, *Nuevas expresiones de participación y articulación de la sociedad civil en torno a la planificación del territorio*, Tesis presentada para la obtención del grado de Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014.

Y por último, producir reflexividad de los actores. Es decir, que en el curso de la propia acción complejicen las definiciones de realidad puestas en juego. Resulta paradójico que la transformación festiva del espacio público no los lleve a reflexionar sobre lo contingente en la forma en que se usan los espacios; o bien, que después de todo lo que significa el proceso de construir la fiesta, no aprecien que el proceso era tanto o más relevante que el fin logrado. Observar la propia acción permitiría también construir Marcos de Acción Colectiva²² y dar potencialidad futura a las acciones festivas de cada barrio.

Todos los elementos mencionados pueden hacer de la fiesta pública un dispositivo que anime procesos de identificación soio-territorial-barrial y de empoderamiento comunitario. Lo anterior, siempre y cuando la comunidad no sea un espectador anónimo – aquella que Javier Escalera²³ denominó como la « anti-fiesta » –, sino una en la que la comunidad diversa se involucra y participa en su producción y goce.

Referencias bibliográficas

- Azócar S., Henríquez, C., « Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central », *EURE* (Santiago) [online], vol. 29, n° 87, 2003, pp. 79-82.
- Bauman Z., *La modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Beck U., *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Dammert L., Karmy R., Manzano L., *Ciudadanía, Espacio Público y Temor en Chile*, CESC, Santiago de Chile, 2005, http://www.cesc.uchile.cl/serie_estudios_10.htm (29 de Septiembre de 2010).
- Delgado R., *Acción colectiva y sujetos sociales*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.
- Ducci M., « Las batallas urbanas de principios del tercer milenio », in C. De Mattos *et al.* (eds.), *Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?*, Ediciones Sur - EURE Libros, 2004, pp. 137-166.
- Edwards B., Perez A., « Mi Barrio y La Ciudad: Percepciones y significaciones de preadolescentes », *Documentos de trabajo ICSO*, vol. 2, n° 10, Septiembre 2006.
- Escalera J., « Seville en Fiestas – fiestas en Sevilla: Fiesta y anti-fiesta en la “Ciudad de la Gracia” », *Antropología*, 11, pp. 99-119.
- Harvey D., *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Ediciones Akal, Madrid, 2013.
- Hidalgo R., « De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000) », *Revista EURE*, vol. 30, n° 91, 2004, pp. 29-52.
- Lefebvre H., *La producción del espacio* (1974), Colección Entre Líneas, España, 2013.

22. R. Delgado, *Acción colectiva y sujetos sociales*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.

23. J. Escalera, « Seville en Fiestas – fiestas en Sevilla: Fiesta y anti-fiesta en la “Ciudad de la Gracia” », *Antropología*, 11, pp. 99-119.

- Lefebvre H., « Towards a leftist cultural politics: remarks occasioned by the centenary of Marx's death », in C. Nelso, L. Grossberg (eds.), *Marxisms and the interpretation of culture*, University of Illinois Press, Urbana, 1988, pp. 75-88.
- Lorenzi E., *Vallekas, puerto de mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales*, Edición Traficantes de Sueños y La tarde Libros, Madrid, 2007.
- Lydon M., *Urbanismo táctico*, vol. 2: acción a corto plazo, cambio a largo plazo, 2011.
- Rasse A., « Juntos pero no revueltos: procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico », *Revista EURE*, vol. 41, n° 122, 2015.
- Rojas A., *Nuevas expresiones de participación y articulación de la sociedad civil en torno a la planificación del territorio*, Tesis presentada para la obtención del grado de Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014.
- Santos M., *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1996.
- Segovia O., Dascal G. (eds.), *Espacio público, participación*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 2002.
- Sepúlveda F., « Fiesta y vida », *Aisthesis*, n° 38 [en línea], 2005, pp. 92-98, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163221380006> (Fecha de consulta: 9 de marzo de 2016).
- Theodore N., Peck J., Brenner N., « Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados », *Boletín Temas Sociales*, 66 (marzo), SUR, Santiago de Chile, 2009.
- Tironi M., Poduje I., Somma N., Yáñez G., « Organizaciones emergentes, participación ciudadana y planificación urbana: una propuesta de política pública », in *Camino al Bicentenario, Propuestas para Chile*, Pontificia Universidad Católica de Chile (eds.), Ediciones UC, 2010, pp. 275-305.
- Tuset J., « La ciudad común en fiesta. Espacios para la construcción cultural », *ARQ*, 81, 2012, pp. 67-77.
- Villasante T., *Desborden creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*, Ediciones Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006.